

CONTESTACION DEL ACADEMICO DOCTOR EFRAIN
SCHACHT ARISTEGUIETA AL DISCURSO DE INCOR-
PORACION DEL DOCTOR PASCUAL VENEGAS
FILARDO A LA ACADEMIA DE CIENCIAS
POLITICAS Y SOCIALES DE VENEZUELA

Señores Académicos;

Señoras, Señores;

La Academia de Ciencias Políticas y Sociales me ha comisionado para darle bienvenida en su seno, como Individuo de Número, al doctor Pascual Venegas Filardo, quien es una de las más prestigiosas y relevantes figuras del pensamiento y de las Letras venezolanos. Proclamo, pues, la inmensa satisfacción y orgullo que en lo personal me proporciona el cumplimiento de tan señalado honor, al mismo tiempo que desde ahora mismo ofrezco mis excusas si no lograrse darle a mis palabras el adecuado acento y la real significación, que para la Academia de Ciencias Políticas y Sociales representa la incorporación de tan calificado y sobresaliente compatriota, acto solemne éste aguardado pacientemente por largo tiempo por la docta Corporación de la que me honro en pertenecer.

El doctor Pascual Venegas Filardo es realmente un destacado venezolano, caracterizado por una honesta y dilatada trayectoria como ciudadano, plenamente realizada en el campo profesional de su especialidad, o en la docencia universitaria, o en el periodismo, o como escritor. Egresado en el año de 1944 de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela, inmediatamente ingresó a la misma como Profesor, y pocos años después en la Facultad de Humanidades y Educación, siendo también Profesor fundador de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello. Ha regentado por largos años, con brillo y ponderación, las Cátedras de Economía, y Política Agrícolas, de Geografía Humana y Antropogeografía de Venezuela y de América y de Geografía Económica de Venezuela, fundando por tanto los estudios geográficos venezolanos a nivel universitario; es Catedrático

de la Historia de la Economía Venezolana y Jefe de dicha Cátedra; ha sido Miembro de los Consejos de Facultad de las Facultades de Ciencias Económicas y Sociales y de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela; pertenece a diversas Instituciones científicas y culturales; ex-Presidente por varios años de la Asociación de Escritores Venezolanos, que contribuyó a fundar; Miembro fundador, igualmente, de la Asociación Venezolana de Periodistas y del PEN Club de Venezuela; es Individuo de Número electo de la Academia Venezolana de la Lengua y Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia y de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales; ostenta la Orden Andrés Bello, la Orden José María Vargas, la Orden del Mérito al Trabajo, la Orden "27 de Junio", y la Medalla del Buen Ciudadano. Es un magnífico investigador en el ramo de sus especialidades docentes, y un autorizado y acucioso autor de interesantes obras de la más variada naturaleza, como "Cráter de Voces", "Música y Eco de tu Ausencia", "Círculo de tu Nombre", "Canto al río de mi Infancia", "La Niña del Japón", "Los Cantos Fluviales", "Pequeña Antología" (poemas); "Estudios sobre poetas venezolanos", "Novelas y Novelistas de Venezuela", "Paralelo Norte", "El Paisaje Económico de Venezuela", "Aspectos Geoeconómicos de Venezuela" (ensayos) y en breve plazo aparecerán nuevas obras suyas. Desde hace muchos años es insustituible Jefe de Redacción del Diario "El Universal"; Director de la Revista "Poesía de Venezuela". Está galardonado con el "Premio Nacional de Periodismo 1956", "Premio Municipal de Poesía 1960" y el "Premio de Investigación Humanística Juan de Castellanos 1959".

Precedido de obra tan múltiple y valiosa, viene ahora a ocupar el Sillón número 15 de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, vacío físicamente por más de cinco lustros por los sensibles fallecimientos del doctor Juan de Dios Méndez y Mendoza y de sus respectivos sucesores los doctores Gustavo Herrera y Carlos Siso, ninguno de los cuales se recibió, pero quienes indudablemente hubiesen

enriquecido con sus luces la noble y honrosa tradición del mismo, que al fin viene ahora a enaltecer el doctor Pascual Venegas Filardo, prueba fehaciente de lo cual es su magnífico Discurso de Incorporación que recién acabáis de escuchar, intitulado “De una Venezuela Tradicional a una Venezuela Integral”, en el cual el Recipiendario hace gala de su reconocida maestría en el antiguo arte de escribir y pensar, así como de sus vastos conocimientos sobre la atractiva e importante materia, de un denso contenido intelectual.

Porque indudablemente que es el suyo un reflexivo e interesante trabajo de investigación, como también de audaz y valeroso planteamiento nacionalista. Acomete a lo largo de sus páginas un acertado estudio de uno de los problemas venezolanos más álgidos, como lo es el de nuestra menguada cifra poblacional, realizando auténtica labor de investigación y crítica, a la vez que aportando valiosas y oportunas sugerencias, que bien merecerían la mayor atención de las Autoridades respectivas para no incurrir en nuevas fallas ni tampoco en inexcusables vicios. Su Discurso es una magnífica muestra promisor de cuánto habrá de enriquecerse intelectualmente nuestra Academia de Ciencias Políticas y Sociales, y de cuán estimulante y retador su remozamiento habrá de ser, seguramente, con el generoso y valioso aporte del Recipiendario, por lo mismo de su permanente contacto diario con las juventudes universitarias del país y con los agobiantes y heterogéneos problemas que padece este último y que también palpa diariamente, angustiado, nuestro novel colega, desde el gran radar que es su puesto de jefatura en el más antiguo e importante Diario capitalino.

“... Cuando nos colocamos frente a un mapa de Venezuela —nos dice en su notable Discurso de Incorporación a esta Academia el doctor Pascual Venegas Filardo— y pensamos en la Patria con un fervoroso sentimiento nacionalista, sentimos una indeclinable tendencia hacia la meditación. Y podríamos preguntarnos: ¿por qué Venezuela es así? ¿por qué somos aún un país en estado de desarrollo?.

Alguien podría respondernos que somos un país joven. Pero también Canadá y Estados Unidos son países jóvenes, y sin embargo, existen visibles diferencias entre aquéllos y nosotros. Estados Unidos es la Primera Potencia mundial en muchos órdenes. Canadá, al menos en la faja que se extiende al Este y al Oeste de los Grandes Lagos y que corresponde al extremo septentrional de la zona templada norteamericana, acusa las características de un país desarrollado. Hay otros pueblos más jóvenes que Venezuela, como Australia y Nueva Zelandia, cuyo nivel técnico nos supera. La condición económica y social del hombre común en Australia es una de las más favorables del mundo... Y trasladando nuevamente la mirada al mapa de Venezuela, y viajando de nuestra carta geográfica hacia todos los territorios que ella nos depara en la realidad, y cuando ya allí nos acercamos a la multitud de riquezas que la naturaleza nos ofrece, nos llegamos a preguntar por qué no hemos sabido aprovechar ese mundo maravilloso de bondad, de bienestar, que se esconde tras una tierra pródiga, tras un paisaje maravilloso, debajo de un suelo del cual manan numerosísimas vertientes que se convertirán, sumadas, en ríos caudalosos; donde las vetas metalíferas y los yacimientos de petróleo podrían haber contribuido a forjar desde años lejanos un admirable imperio económico. Sin embargo, casi nada de lo que nos ofrecen esas estupendas posibilidades, hemos podido aprovechar, y sólo ha sido a partir de unas pocas décadas a esta parte, cuando parece que comenzamos a despertar, que comenzamos a comprender cuál es el verdadero destino que nos corresponde, cuál es el papel trascendental que nos cumple desempeñar como pueblo de avanzada, como pueblo que conoce a cabalidad su misión. —...No hemos llegado aún a lo más conveniente —se responde él mismo—, porque nos hemos tropezado con diversos factores negativos, y entre ellos, por el hecho de que somos todavía un país con un inmenso territorio inactivo, porque existe aún esa desproporción en el poblamiento venezolano, lo cual señaló tan bien el estadístico catalán José Antonio Vandellós, cuando nos indicó a mediados de la

tercera década del presente siglo, que en Venezuela, el ochenta por ciento de la población estaba localizada sólo en el veinte por ciento de su territorio, o sea lo que Arturo Uslar Pietri denominó ante su alumnado de la Universidad Central, la Unidad Costa Montaña del Norte, o Primera Venezuela. Se trata del veinte por ciento del territorio nacional, pero todavía allí, en esa extensión, que el mismo Uslar Pietri estima en ciento setenta y siete mil kilómetros cuadrados, existen grandes espacios vacíos del elemento humano....”.

La angustia que nuestro distinguido Recipiendario expresa en sus anteriores meditaciones la compartimos plenamente, y en forma absoluta, muchos venezolanos. Es realmente inquietante y desalentador nuestro problema poblacional, por diversos motivos, desde los simplemente demográficos, propiamente dichos, hasta los económicos, sociológicos, culturales y políticos. Venezuela debe poblarse, evidentemente; y poblarse bien y al más breve plazo posible, pues mientras continuemos sufriendo de la mediocre, timorata y aldeana mentalidad oficial que ha caracterizado a nuestros gobiernos durante el siglo actual, en materia tan fundamental como lo es ésta del incremento poblacional, el país no podrá realmente superarse ni vencer múltiples obstáculos que le impiden o al menos le frenan irracionalmente su desarrollo integral.

Nuestro país ha vivido pobremente la mayor parte de su existencia, desde el momento mismo e inicial de su Emancipación. Desde los antiguos tiempos de la Colonia hasta apenas hace pocos años, Venezuela ha vivido como un país pobre, sin serlo. Es un fenómeno que debería interesar a los sociólogos y a los historiadores, igual que interesó a los economistas, aunque con la circunstancia desfavorable, desde luego, de que a éstos últimos poca atención se les ha prestado generalmente, por razones más bien de naturaleza política. Sólo ha sido últimamente que, en algunos aspectos y aún tímidamente, los venezolanos hemos comenzado a pensar y a actuar como lo que en realidad

somos, es decir, como ciudadanos de un país rico, aunque naturalmente incurriendo en explicables errores y contradicciones absurdas propias de la inexperiencia, que por lo demás hemos tenido que pagar a muy elevado precio. Tal característica nuestra obedece seguramente a estados de conciencia —tanto individuales como colectivos—, atrasados, atrofiados, una de cuyas manifestaciones más fáciles de señalar podría ser, por ejemplo, la equivocada e inexcusable actitud oficial que casi siempre ha imperado entre nosotros en materia de política inmigratoria, que en realidad no obedece a criterios xenófobos sino más bien a culposa inercia o lamentable aberración política personalista.

De todos los países latinoamericanos, el nuestro es en nuestro concepto, el más desproporcionadamente despoblado, no sólo en función de superficie territorial sino también en razón de su elevado índice de riquezas naturales y de posibilidades extraordinarias para obtener su Desarrollo en más breve plazo y con menores esfuerzos. Sostienen los técnicos en estos problemas que lo importante en el aumento poblacional es lograr y mantener que la tasa del crecimiento económico sea superior a la tasa del aumento de población, lo cual ha sido en efecto así en la mayor parte de las naciones indoamericanas, y desde luego excesivamente más cierto y real aún en Venezuela, pero con un margen tan amplio que solamente lo explica el factor, muy negativo y frustrante por cierto, de nuestra escasa población. Y no obstante que ciertamente nuestros índices demográficos han subido en años recientes y se asegura teóricamente su continuado aumento en los tiempos futuros, es no menos cierto, también, que tal aumento poblacional podría y debería ser mucho mayor y sobre todo mucho más rápido.

En realidad, nuestro problema esencial es el de cómo aumentar racionalmente, convenientemente, nuestra población. Cuando logremos resolverlo habremos prácticamente echado las mejores bases de sustentación para adentrarnos en toda la inmensa problemática nacional, que tiene su

causa y su raíz en la escasez poblacional, circunstancia ésta que pocas veces hemos querido admitir y menos solucionar adecuadamente. Y después de poblarnos, tecnificarnos; tecnificarnos aceleradamente, en los más variados aspectos del múltiple quehacer nacional, para poder entonces extraer y utilizar conscientemente nuestra inmensa riqueza natural, reinvirtiéndola con los medios que esa misma tecnificación nos proporcione. Todo ésto supone, sin embargo, una programación y planificación; una voluntad colectiva firmemente dispuesta a emprender la dura y recia jornada del Desarrollo, aunque simultáneamente respetando y acatando en todos sus aspectos los postulados de la Democracia económica y del sistema representativo, pues de lo contrario caeríamos pronto en radicalismos y extremos inconvenientes y peligrosos.

¿Quiénes realizarán la tarea?. Todos los venezolanos de buena voluntad. Todos quienes sentimos la suprema e indescriptible emoción de la Patria, sin distinciones ni banderías de ninguna especie. Nosotros habremos de hacer la magna obra de redimir al país y desarrollarlo; nosotros, los venezolanos, sin detenernos en formales e intrascendentes y efímeras gestiones burocráticas, prescindiendo de diatribas o superficiales discrepancias partidistas, realizaremos la obra impretermisible e impostergable del Desarrollo de la Patria en todos sus variados aspectos. Los anónimos y los nominados venezolanos; los que hasta entonces estuvieron siempre arriba y los que no lo estuvieron; los que tengan mucho que aportar y los que nada absolutamente pudieren hacerlo, pero en definitiva los que sentimos la urgencia apremiante e inexorable de cumplir con el supremo compromiso de hacer una verdadera Nación, sin distinciones ideológicas de ninguna especie. Nosotros, los venezolanos, habremos de realizar esa extraordinaria e histórica misión de transformar a nuestro país, —el país de nuestros antepasados y el de nuestros hijos y nuestros nietos—; habremos de aportar, cada quien en la justa y proporcionada medida de sus posibilidades auténticas, contribuyendo honestamente, ciudadanamente, a la magnífi-

ca y maravillosa tarea de realizar plenamente a Venezuela, mediante un Desarrollo integral que circunde y avasalle el concepto, por vez primera y de auténtica manera entre nosotros.

Con ello demostraremos la existencia efectiva y real de grupos humanos capaces de comprender y de justificar y realizar la magna tarea; sin diferencias clasistas artificiales, pero sí integradas y unificadas en la noble ambición de llevar a buen término el intenso proceso de transformación social, política y económica que a todos nos invade y circunda, pero que diferentemente nos apremia. No nos dividirán nuevos conceptos ni menos aún nuevos prejuicios. ¡No!. Por el contrario, confundiremos y amalgamaremos milagrosamente en una nueva y pujante, vigorosa integración social a todos los venezolanos —de origen y naturalizados— que quieran compartir, unidos, el privilegio singular de hacer una Patria, y decidan sacrificarse en el mejor holocausto colectivo, para la obtención de los más altos y exclusivos ideales nacionales. Seguramente que allí estarán presente e indómitas, unificadas y amorfas, la clase política brotada del sistema de la hacienda y que gobernó un largo trecho de la Historia; y la nueva clase burguesa nacida de la exportación y de la industrialización; y la novísima clase proletaria, de escasas experiencias de mando y apenas organizada. Todos. Absolutamente todos los venezolanos de buena voluntad allí estaremos presentes y dispuestos para la obra común, que a todos por igual beneficiará y de todos por igual también exigirá sacrificios. ¡Ese día maravilloso realizaremos, conjuntamente, la herencia trascendente y esplendorosa que diariamente nos demandan nuestros antepasados!

No olvidemos que el subdesarrollo debe entenderse, fundamentalmente, en el sentido de un problema planteado en términos de estructura social. El hecho de que sus manifestaciones económicas sean generalmente las más frecuentemente estudiadas y conocidas constituye, simplemente, una confirmación de la tesis sustancial de que los

factores económicos desempeñan casi siempre un papel predominante en el proceso de desarrollo social propiamente dicho. Así, la caracterización del subdesarrollo en términos estrictamente económicos no solamente es tarea más sencilla y simple, sino también un método perfectamente legítimo para acercarse a una primera y elemental formulación del problema.

Pensar en el subdesarrollo como un problema de simple ingreso por habitante, constituye sin embargo una de las obsesiones propias de nuestra época, que crea graves reflejos negativos para una comprensión global del problema en el plano histórico. Cupo desde luego a los economistas desbrozar ese campo de la investigación social, —que de por sí es algo admirable y extraordinario—, pero ya no es posible continuar apoyándose en ellos solamente para orientarse con seguridad en este campo tan complejo y abstruso. Así, seguimos hablando y especulando sobre planificación económica, como si se tratase de un problema simple de opción entre técnicas elaboradas por competentes economistas, cuando en realidad la planificación presupone más bien la formulación de una política y de una determinada actitud con respecto al grado de racionalidad que se desee alcanzar en materia de política económica y, por ende, de desarrollo. Y es evidente y obvio que éste, casi absolutamente, va causado o al menos instrumentado en función del factor poblacional de un país determinado y en un tiempo histórico determinado.

Pero es indudable que todos los países atraviesan, más temprano o más tarde, por un período de transformación en sus instituciones sociales y económicas que, conforme lo afirman los economistas, tiene muchas dimensiones. Una sociedad predominantemente agrícola, por ejemplo, que en realidad emplee en agricultura más del setenta y cinco por ciento de su esfuerzo laboral, debe cambiar hacia un mayor desarrollo industrial, de sus sistemas de comunicaciones, del comercio y en general, de los servicios, hasta que sea superada. Una sociedad cuyas estructuras económicas,

sociales y políticas se edifiquen de acuerdo con la vitalidad de regiones relativamente pequeñas, en cambio, debe guiar su comercio y sus pensamientos hacia la Nación y al logro de una posición internacional de mayor importancia y relevancia. Todo es cuestión de adaptación a las circunstancias y a las realidades sociológicas circundantes. El medio ambiente juega papel esencial. Es lo que técnicamente se denomina el "impulso inicial", después del cual sobreviene generalmente "la marcha hacia la madurez institucional", que desde luego envuelve el factor poblacional, que es esencial.

Sin embargo, dentro de este complejo asunto median otros indicadores. A menudo se trata de representar la realidad socio-económica predominante en los países atrasados haciendo uso de un conjunto de elementos que reflejan las condiciones generales usuales de vida que privan en ellos, como las siguientes: a) bajo nivel de nutrición; b) insuficiencia de los recursos médico-sanitarios; c) deficiencia en las posibilidades educativas; d) indicadores de estadística vital. Pero lo cierto es que en líneas generales tales factores son meramente indicativos pero se revierten ciertamente, en un momento dado, respecto al superior problema poblacional, que en definitiva priva y domina sobre los otros.

Cuando por caso, al finalizar la llamada Primera Guerra Mundial, se inició en Venezuela la exploración y la consiguiente exportación petrolera, nuestra Economía dependía fundamentalmente de la agricultura, y más concretamente aún, de una incipiente y rudimentaria explotación agrícola. Tal sector ocupaba alrededor del ochenta por ciento de nuestra población activa, y aportaba aproximadamente el setenta por ciento de la producción de bienes materiales, así como la casi totalidad de las exportaciones nacionales. Las relaciones de producción predominantes en las unidades de explotación agrícola eran las resultantes de la lenta y dificultosa evolución que, a lo largo de más de cuatro siglos, habían tenido las que surgieron en el territorio nacional durante el período de la Conquista y de

la Colonia por España, que en definitiva era la mezcla y la adaptación del feudalismo peninsular con las formas primitivas autóctonas, y la implantación de la esclavitud a que fueron duramente sometidos los negros africanos importados al país y nuestros pobres indios indomesticados. Todas estas formas, en continuo proceso de interacción, se fusionaron a lo largo de los tiempos, y con múltiples esfuerzos y luchas, en una estructura económica de arraigadas características feudales cuya manifestación y forma predominante de organización económica y social fue la división territorial del país en grandes latifundios, propiedad de unos pocos señores terratenientes que percibían los más variados tipos de renta de los empobrecidos campesinos que trabajaban nuestras grandes extensiones de fértiles tierras. La falta de vías de comunicación y la utilización de formas locales de circulante contribuían a fortalecer los pequeños mercados de aldeas, caseríos, haciendas, dentro de una perspectiva poblacional reducida, las cuales estructuras sociales, abiertamente atrasadas, se reflejaban necesariamente y de forma negativa sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Tal era el cuadro del país hasta hace pocos años, en que el auge petrolero, básicamente, comenzó a cambiar nuestras sombrías perspectivas nacionales.

Mas, todavía aquéllas no han cambiado totalmente, ni tampoco podrán cambiar pronto de manera apreciable, mientras no le demos un vigoroso y definitivo empuje a nuestros índices demográficos, no obstante que éstos se vienen transformando y revitalizando y que en verdad por ahora, relativamente sean punteros, respecto de los de otros países latinoamericanos y también respecto de otras naciones en escala mundial.

Como acertadamente nos lo apunta nuestro apreciado Recipiendario, "...ha sido sólo a partir de 1936, y sobre todo, a partir de 1941, cuando se aprecia un crecimiento dinámico de nuestra población. Comparando los resultados de los Censos de 1891 y de 1920, se advertirá que el

crecimiento intercensal en un lapso de veinte y nueve años apenas fué de 257.953 habitantes, y ha sido sólo a partir de 1950, cuando el país arroja saldos realmente positivos, lo cual permitió el que para fines de 1968 nuestra población se acercase a los diez millones, o tal vez, los sobrepasase ligeramente. Sin duda que en ello influyó en cierta manera la inmigración procedente de España, al finalizar la Guerra Civil, y luego, la corriente orientada desde Europa hacia nuestro país una vez concluida la Segunda Guerra Mundial. A ésto se sumó el flujo procedente de España y de Portugal, dos tipos de inmigrantes que, junto con el italiano, se hallan entre los que mejor se han identificado en el medio venezolano ...Pero sin duda, que ha sido el crecimiento vegetativo, con una de las tasas más elevadas de América, el que mayormente ha influido en la dinámica de nuestro aumento de población. Desgraciadamente, las trabas oficiales impuestas hoy a la inmigración, han impedido que el crecimiento general sea mayor. Al finalizar la Guerra Civil española, hacia Venezuela habría podido ser canalizada una corriente migradora más voluminosa, mas, para esos momentos, el Gobierno de turno confundió al comunista con el partidario de la República, aún cuando éste fuese vasco y profundamente católico. Así, numerosos migradores, en su mayoría profesionales, técnicos y obreros calificados, tomaron rumbo a otros países hispano-americanos que los acogieron...”.

De modo, pues, que evidentemente nuestro problema poblacional ha venido agravándose con el transcurso de los años, y ni siquiera los últimos gobiernos democráticos que venturosamente ha tenido el país han contribuido a solucionarlo o al menos aliviarlo, como debieron hacerlo. Es algo que está por hacerse, rápidamente y con audaz sentido revolucionario, por así decirlo, sin tomar pausa para escuchar las posibles críticas de ciertas gentes y determinados grupos, sino por el contrario, avanzando cada vez más y más aceleradamente. ¡Así nos lo demanda pe-
rentoriamente el supremo interés nacional!

Señores Académicos;

Señoras, Señores;

Los interesantes y realistas planteamientos que deja expuestos el Doctor Pascual Venegas Filardo en su valioso trabajo de Incorporación a esta Academia constituyen un magnífico aporte de su fino intelecto, seguramente el inicial de muchos otros más que habrá de hacerle, en buena hora, a nuestra Institución y por su intermedio al país. Estamos todos plenamente convencidos de que así será, porque sus méritos personales de gran relevancia y su seriedad y responsabilidad intelectual, así como sus bien conquistados lauros en diversas manifestaciones de su labor creadora constituyen fehacientes antecedentes que nos sirven de firme apoyo en nuestra confianza en tal sentido.

La Academia de Ciencias Políticas y Sociales precisa de la cooperación de hombres como el Recipiendario, no sólo brillantes intelectualmente y tesoneros estudiosos en lo particular de sus especializaciones, sino también permanentemente pendientes del diario quehacer nacional, dispuestos a la mejor y más generosa contribución personal a la noble y hermosa construcción de la Patria. Por ello es que nuestra Academia y todos sus componentes recibimos hoy, regocijados y honrados, al Doctor Pascual Venegas Filardo como nuevo Individuo de Número, a quien tendemos, cordiales, nuestras diestras de amistad y alto aprecio. ¡Sea pues, bienvenido entre nosotros, el distinguido Recipiendario!

Señoras, Señores...



DR. ANGEL FRANCISCO BRICE